

Benoît Maire. Formas en el abismo

Sabemos, desde los conceptuales, la particular manera en la que el arte contemporáneo quiso asociarse con el campo filosófico: en una fascinación por una inmaterialidad del pensamiento que venía a contestar la imagen de las artes visuales como "artes serviles": en el peor de los casos, tecnicistas; en el mejor, intuitivas y afectivas. Actualmente, una generación de artistas renueva este esquema, potente en referencias metafísicas, sin renegar de la forma ni de los objetos, sino más bien al contrario. Esta generación se interesa menos en el pensamiento puro que en sus objetos y en sus efectos, en sus manifestaciones, utilizando el saber como un material. En este ánimo es donde se inscribe el trabajo de Benoît Maire (Pessac, 1978), ganador del último premio Ricard, un joven artista de trayectoria tan firme como vertiginosa. Su obra, a la vez formal y prolífica (esculturas, dibujos, pinturas, películas,

la ocasión de medir, de manera curiosa y crítica, la separación e inadecuación fundamental entre el arte y el pensamiento que resulta de ellos. *L'île de la répétition*, por ejemplo, es el título de una exposición basada en un largometraje de ficción muy metafórico, presentado por fragmentos en interacción con esculturas compuestas de disposiciones de mobiliario encontrado y copias de estatuas antiguas. Composiciones aparentemente muy determinadas cuya interpretación se deja voluntariamente abierta. Otro trabajo paralelo, *Esthétique des différends* es una investigación sobre las relaciones entre el decir y el ver (en forma de presentaciones de textos, imágenes y notas sobre pedestales) que también integra la aparición de un libro de consideraciones teóricas en torno a estas cuestiones. A veces, la metáfora visual es más directa: libros sobre la naturaleza presentados como paisajes (*Wo Ich die Erde am schönsten fand / Desert solitaire*, en colaboración con



Benoît Maire.

Tête de Méduse, 2007.
Cortesía Croy Nielsen,
Berlín

Benoît Maire.

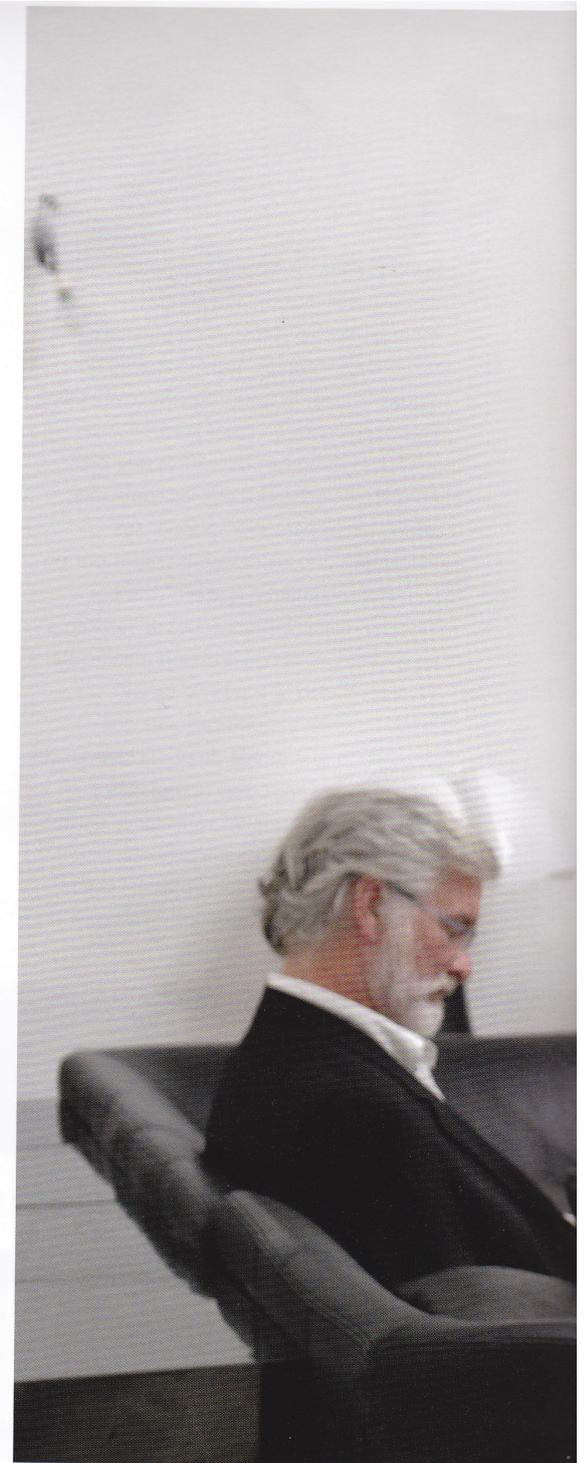
Foto-fija de *L'île de la répétition*, 2010.
Cortesía del artista

performances, fotografías, etc.) se presenta también en forma de conferencias, talleres, publicaciones o documentos de investigación, y opera principalmente bajo la forma del *collage*, conjugando imágenes, objetos, documentos, textos... tejidos por una red de referencias intelectuales tomadas del campo de la filosofía, de las ciencias o del psicoanálisis, pero también del cine y la literatura.

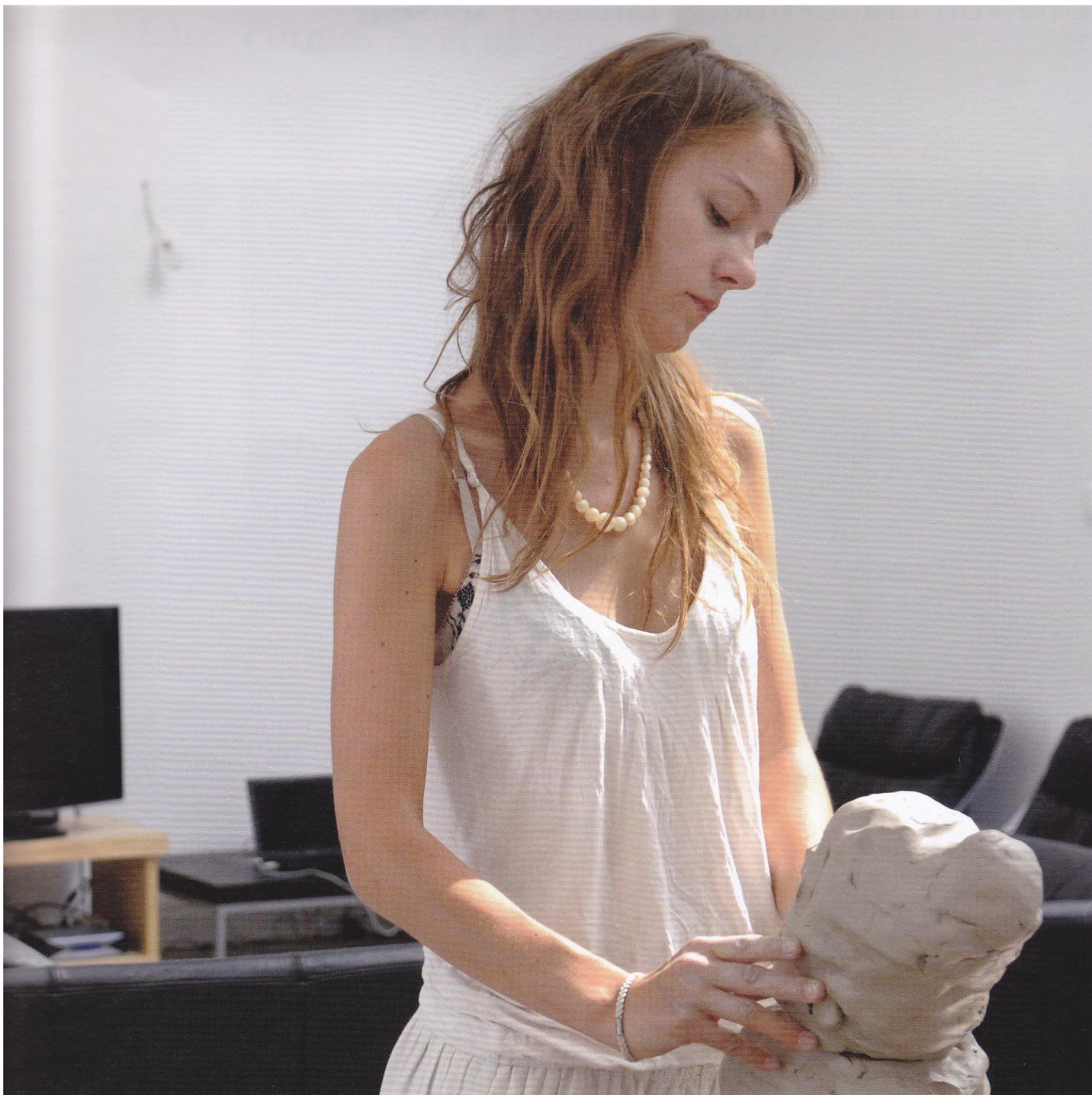
Son varios los proyectos de investigación en torno a los que se articula este vasto proyecto de actualizar en formas ciertos motivos filosóficos (se menciona con regularidad a Heidegger, Lacan, Russell o Kierkegaard). Estas propuestas son también

Falke Pisano, 2008); zapatos de mujer rellenos de trozos de mármol con formas geométricas subrayando el vínculo entre carencia, fetichismo y sustitución de la escultura; o incluso un agujero en un libro de filosofía alemana (*Holes in Philosophy #2*, 2008). Una especie de trabajo "sintético", mezcla culta y apasionante de géneros, que se sitúa entre el arte conceptual, el minimalista y el *povera*, todo ello combinado con cierta inclinación por el clasicismo, a la manera de Luciano Fabro.

Descubriremos cierto ánimo juguetón en su manera de abordar formalmente la filosofía, disciplina que el artista estudió paralelamente al arte. Entendemos por ello



una relación libre, ligera, casi "natural" y distanciada, aunque muy erudita. Una relación más literaria que analítica o demostrativa, como un eco de cierto cine francés: el de Jean-Luc Godard, Marguerite Duras o Eugène Green. Más concretamente, se trataría de una conducta analítica que sólo se podría dar flirteando con la estética, la poética, lo trágico o lo romántico. Un régimen del signo, de la huella o el indicio del pensamiento, del objeto disperso, entre sequía y fetichismo, hermetismo y sensualidad, a riesgo, asumido, de cierto preciosismo. Fórmulas como *Le doigt coupé pointant le transcendant* (*El dedo cortado apuntando lo trascendente*) o *Le Nez de*



Giacometti vérifiant le vrai trou du Réel (La Nariz de Giacometti verificando el verdadero agujero de lo Real) vienen a testimoniar este estilo lírico-metafísico cuyas significaciones quedan suspendidas, misteriosas y por ello temiblemente seductoras, como si se tratara de transformar teorías en esbozos de argumentos, entreabiertos ahora a una apertura en el campo de los afectos. En este sentido, se trata tanto de un arte como de una "estética" (en el sentido filosófico del término) del pensamiento. Basta observar esa serie de fotografías de puestas de sol en una carretera de Argentina con un cartel marcado (*Le crépuscule des copistes*, 2006), o esa balsa abandonada en el océano

(*Position actuelle de l'idéalisme*, 2007-2008), realizada con Etienne Chambaud: dos bellas metáforas que operan como una *mise en abîme* del trabajo.

Benoît Maire desarrolla en actos una mirada crítica sobre los límites de la representación a través de desincronizaciones constantes entre materialidad bruta y ambición intelectual, superficie de lo visible y profundidad del pensamiento; apostamos que con una curiosidad teñida de dulce ironía. Y esta dicotomía entre seriedad y broma, entre ambición teórica y vanidad, bebe de las mismas fuentes de la filosofía. Recordamos, en los griegos (ver el personaje de Diógenes

o el episodio de la sirvienta de Tracia en Platón), la imposibilidad de pensar sin una dosis de distancia y burla de uno mismo.

Más en profundidad, el aspecto discordante entre lo discursivo y la forma no es una debilidad, sino el nudo, la esencia de su método. Contestable, problemática, dialéctica... Estas son las características de la filosofía. La imposibilidad, la aporía, lo inefable y el fracaso delimitan su terreno de juego. La paradójica coherencia del arte de Benoît Maire es resultado de esta inadecuación fundamental entre la forma y el fondo, entre la intención y los resultados materiales.

Guillaume Désanges